

Cuentos

MARTHA DUEÑAS

El templo de Bast

A penas con la puerta abierta me pregunta si tengo cita. Afirmo con la cabeza. El olor es tan fuerte que siento náuseas. Por un momento dudo en entrar. Un gran número de gatos heridos, sucios y mutilados se arrastran y chillan; otros brincan. Ella trata de apaciguarlos.

Es una mujer alta de aspecto majestuoso, tiene una profunda expresión de bondad y un fulgor verde brilla en sus ojos.

La habitación es pequeña, con varias sillas. Un sofá del lado derecho y una mesa de nogal al centro. Sobre ella, mazos de naipes de diferentes tamaños. En las paredes signos mágicos.

Los gatos me rodean, me clavan sus miradas. Me tocan. Al mismo tiempo maúllan y saltan sobre mí.

-¿Qué desea? -me pregunta con una amable sonrisa.

-Un hechizo.

-Hay varios...

-¿En qué consiste la diferencia?

-En lo que pueda usted pagar.

-El mejor.

-Venga, siéntese aquí. Baraje estas cartas pensando en lo que desea saber. Córtelas con la mano izquierda. Separe quin-ce. Démelas.

-Veo un hombre, es distinguido. Elegante. Tiene los ojos claros y el cabello castaño. Manos finas. Ese hombre piensa en usted. La ama. Pero vacila por otra... una mujer rubia con deseos de amor.

-¿En qué mes nació el caballero?

-En diciembre 23

-¡Capricornio! La cara oscura de Saturno... le aqueja la tristeza, la indecisión. Se descorazona ante cualquier problema. Es de naturaleza doble. Tenemos que ayudarlo.

-Compre un cirio grande. Sin regatear. Después va a la iglesia con una prenda de él. Lo envuelve. Al momento de la bendición lo levanta pidiendo que su deseo se cumpla. No lo olvide, es día de Venus y noche de luna nueva. Manténgalo envuelto por tres días y sus noches. A ese término me lo trae. Lleve este unguento, es de leche de Tapir y hierba de sinarribia. Lo va a untar en el momento indicado, es para paralizar el dolor.

-El cirio está encendido, empieza a derretirse. Déme la mano. Recemos. Y así rezará:

-“Cirio bendito, tu cera es más resistente que los obstáculos que separan a Rada de mi amor; sin embargo van a fundirse como ellos se desploman ante mi afección”

Y Bast gritó: -Rada, desde este instante estarás unido a mi casa.

-Uno de estos alfileres clávelos en la vela... más alto. La va a dividir en siete marcas. Así.

Todos los días a las cinco de la tarde, lo encenderá por diez minutos y rezará la misma oración, clavando uno en el

sitio indicado. Antes de apagarlo, quítelo y guárdelo cuidadosamente. Que nadie la vea. Al séptimo día espere a que se duerma. Le aplica el ungüento. Con el último husillo le pincha el dedo pulgar. Mírelo fijamente ordénele sumisión y lo acaricia diciendo: "Serás mi consentido y nunca más te volverás a ir de mi; tendrás siete vidas y siete almas".

-En ese momento le encaja los cinco alfileres restantes en el corazón.

-El pentagrama se lo pone al cuello. Es para encadenar los espíritus. Las Salamandras, las Ondinas y los Gnomos. Lo es también para dirigir la materia: el bien y el mal, el día o la noche. Cinco es el espíritu y sus formas.

Por siete días, lo alimenta con este fluido, es la sangre del gato que estará ligado a él. Su voluntad será suya. Era dueño y se convertirá en esclavo.

-¿Cuándo vuelvo?

-Cuando ya no lo quiera... a alguien más le servirá.

SIMBOLOGIA DE LOS TÉRMINOS USADOS

BAST:

Diosa gata. Protectora del matrimonio.

SALAMANDRAS:

Espíritu del fuego. Se creía que podían vivir en ese elemento. El fuego símbolo de la Purificación. La Salamandra se ha considerado dentro del cristianismo como emblema de la castidad.

ONDINAS:

Símbolo equivalente al universo de las sirenas. Hadas o ninfas de los lagos, simbolizan lo femenino de las aguas y sus peligros, tienen un carácter maléfico. Representan el lado traidor de los ríos y lagos.

GNOMOS:

Se relacionan con los duendes. Se suponía que vivían en las entrañas de la tierra, muy ladinos. Se consideraban "espíritus" de la naturaleza.

NÚMERO TRES: Síntesis espiritual. Fórmula de cada uno de los mundos creados. Número ideal del cielo y de la trinidad.

NÚMERO CINCO:

Símbolo del hombre, de la salud y del amor. Número del antagonismo, de la autonomía de la libertad excesiva.

PENTAGRAMA O QUINARIO.

Símbolo del hombre. Estrella de cinco puntas. Con las puntas para abajo la inmovilidad y la ignorancia.

DEDO PULGAR:

En el aspecto mítico, los dácilos o dedos son parientes de los cabiros, deidades protectoras. Todos ellos corresponden a la esfera ctonica y cumplen en relacionar el mundo inferior con el terrestre.

QUINCE CARTAS:

Tirada de la pirámide.

VENUS:

Planeta asimilado a la deidad del amor.

LUNA NUEVA:

Sin luna. Se debe tener presente que ésta es lo contrario que el sol, crece y desaparece, su vida está sujeta a la ley universal del devenir, del nacimiento y de la muerte.

Es sólo una frase

Yo murmullos y violencia entre los susurros de la tarde
¿pero qué más?

-Movi6 la cabeza en signo de no...

Lo sé, me hace falta algo; no encuentro el siempre, es que el siempre no existe, todo termina.

Esa noche, era mi noche

No fue fácil llegar hasta él; me abrí paso a empujones. Los saludos, el beso amistoso y el gracias por invitarme me detenían. Yo deseaba estar a su lado. Y sus manos estaban tan lejanas.

Por fin cuando llegué, mi sitio estaba ocupado. Recordé en El Aleph el cuento de "La busca de Averroes" cuando: Farach preguntó si la ciudad quedaba a muchas leguas de la muralla que Iskandar Zul Qarnain (Alejandro Bicornes de Macedonia) levantó para detener a Gog y Magog. -Desiertos la separan dijo Abulcásim, con involuntaria soberbia. Cuarenta días tardaría una cáfila (caravana) en divisar sus torres y dicen que otros tantos en alcanzarla.

Así sentí la distancia que me separaba de Borges al ver a su lado derecho a Octavio, del izquierdo, a María. Pero qué podía hacer, obviamente no iba a levantarlos. Pero ese momen-

to era mío. Me aproximé lo más discretamente que pude y me senté en el piso, recargándome en las piernas de Octavio a manera de respaldo. Atravesé mis manos sobre sus piernas, para tomar la de él, tibia, regordeta, pulcra. Mano frágil, ligera, con la magia de ese oficio sólo suyo. Mano temblorosa siempre en busca de algo, sin recepción, sin entusiasmo. Mano frígida. No me era agradable su tacto. Disimulé. En esa y por esa ocasión era mía. Yo lo había llevado. Todos aplaudían lo que él decía; yo no. Yo no escuchaba, sólo oía y trataba de limpiarme la saliva que salpicaba al hablar. Desde abajo, lo veía lejano, como a un personaje de sus propios cuentos fantásticos. ¿Por qué admiraba a ese hombre si me era tan desagradable? ¿Cuál será su fascinación? ¿Qué me encandilaba de su presencia? ¿La música de su voz? ¿O su cuerpo tan inerte como sus manos, despidiendo calor y robándome la energía, la de Paz, la de María para poder soportar la atmósfera, sin mirarlos, sin percatarse con todos sus sentidos que estaba rodeado de seres extraños, que lo someten a preguntas y él no sabe la respuesta de su vida? "Hay quienes dicen que mira con todo su cuerpo y que al tacto recuerda la piel de durazno".

Pasado un rato Octavio me dijo: -pero Martha, tu eres la anfitriona. Me senté. Ahora yo guiaba su mano, la del vaso hacia la boca. Le daba de comer; qué importaba que la abriera y siguiera escupiendo partículas que se instalaban sobre su traje. Qué importaba, ya no estaba abajo, ahora lo veía de frente, directo, sus grandes ojos blancos que una vez fueron azules veían más de lo que yo nunca había visto. La amplia cara sostenía unas orejas considerables, como si a fuerza de no usar los ojos ellas crecieran. Qué importaba que él no me pudiera ver, si ahora lo escuchaba, lo veía, lo tocaba. ¡Lo oía reír! Ya era mío. Mío como lo había soñado, con la ilusión infantil de un deseo imposible, o una quimera.

Habló de él, de otros, de su madre, de su soledad, de la ausencia y las ausencias, gimoteó un poco. Analizó los personajes de algunas de sus obras, le pregunté por Sábado y sus Diálogos; acerca del programa que vino a participar. Habló con Daniel, con Capistrán. Preguntó por Arreola, por Wimer, por Rulfo, por Fuentes. Por sus amigos de ahora, de antes, de siempre. Habló, habló y una luminosidad lo cubría. Ya no veía la llu-

via de su boca. Sólo lo veía a él. No había otro como él, no habrá otro como él. Bebió, comió, rió, creo que hasta fue feliz. Reconoció a sus amigos y encontró otros, noche sin agresiones. Sólo de magia.

Llegó el momento de ausentarse, de dejarnos sin su presencia que ya sería imborrable. Le tomé de la mano, le pedí que esa noche fuera yo su lazarillo. Daniel nos acompañó. Los amigos le abrían paso y aplaudían, volvían a darnos las gracias. Le gritaban: bravo, bravo. Esa noche era su noche.

—... sé que ha muerto. Sentí, como otras veces la tristeza y la sorpresa de comprender que somos como un sueño. Pensé en el hombre...

Sólo los dioses pueden prometer, porque son inmortales.

Existe de algún modo. Vivirá y crecerá como una música, y estará conmigo hasta el fin. Gracias...

También los hombres pueden prometer, porque en la promesa hay algo inmortal. ■

